

Las dos vidas de...

VIENE DE E 1

—¿Cómo recuerda esa etapa en la que escribió "La casa de los espíritus"?

"Yo tenía 39 años y en Venezuela sentía que mi vida no iba a ninguna parte, que había hecho algunas cosas en Chile que no tenían ningún valor afuera, que nada me estaba pasando que valiera la pena mencionarse. Me separé mucho después, pero mi matrimonio ya estaba colapsado; mis hijos eran adolescentes, no me necesitaban para nada; yo administraba un colegio, que no podía ser un trabajo menos adecuado para mí, que no sé sumar. Tenía que andar cobrando plata, vestida de señora, además, con medias jen Caracas!, y con falda. Todo el hippismo anterior ya no lo podía ejercer y realmente ni lo sentía por dentro. Me sentía como aplana-da. Y en eso vino la muerte de mi abuelo".

El impacto de la noticia desató la escritura. "La forma en que escribí 'La casa de los espíritus' es imposible de repetir —señala—: sin un plan, sin una idea de para dónde iba, sin saber que estaba escribiendo una novela. Empezó como una carta, después pensé que era una memoria, no sabía lo que era, pero seguí no más. Nunca hice un esquema de lo que estaba pasando, hasta que mi hijo y mi marido leyeron el manuscrito y dijeron 'pero aquí hay gente que empieza de 18 años y setenta años más tarde sigue teniendo 18 años'. Entonces mi marido, como ingeniero, hizo un cuadro donde salían las fechas, lo que estaba pasando en Chile y lo que les estaba pasando a los personajes en esos años. Y así, más o menos, lo pude organizar un poco, pero eso fue después".

Una novela total

La crítica literaria en Chile no ha sido especialmente generosa con ella. Sin embargo, en 1983, Ignacio Valente celebró con dos artículos seguidos la aparición de la novela. Y de alguna manera intuyó cómo había sido escrita. "Sospecho que Isabel Allende no supo bien lo que hacía. Tal vez no se dio cuenta de que engendraba una obra tan múltiple: eso que suele llamarse una 'novela total' (...); y también, como de paso, una 'novela de la decadencia de la clase alta chilena', pero sin los eternos y gastados tópicos que ese subgénero suele proclamar; e incluso una 'novela del siglo XIX' en el mejor sentido: un 'novelón' a lo Balzac o a lo Dickens —salvadas las distancias—, pero a la vez profundamente chileno y contemporáneo".

No escribía con pluma, pero sí en una rudimentaria máquina portátil que había instalado en la cocina. "Escribía de noche, andaba con una mochilita y adentro llevaba el manuscrito, porque era único, entonces no lo podía perder. Se me quedó una vez en la peluquería y casi me muero", recuerda divertida. En esa copia única "hacía *cut and paste*: cortaba con tijeras y lo pegaba con scotch, y corregía con un líquido blanco que se llamaba tipex, entonces las correcciones no podían ser muy extensas". Pero más que la dificultad tecnológica, lo que le sorprende hasta ahora es "la ignorancia y la inocencia" con las que escribía. "Nunca había leído una crítica literaria; no había asistido a un taller literario; era buena lectora, sí, pero no sabía nada de la industria del libro".

Fue su madre, Francisca Llona, quien les mandó el manuscrito a algunos editores en Argentina y ya es parte del anecdótico cómo se perdieron esa oportunidad. "Nadie lo leyó", asegura. Entonces pasó por Caracas el escritor argentino Tomás Eloy Martínez y le dijo que no se podía publicar nada sin un agente literario. "¡Yo no sabía que existían los agentes literarios! Él nos dio el nombre de Carmen Balcells, y le mandamos el libro por correo; es decir, un manuscrito inmundado, con manchas de café, con scotch".

—¿No hizo una copia en limpio?

"No, si no había tiempo, eran quinientas y tantas páginas, qué lo iba a pasar en limpio. O sea las páginas que estaban muy malas esas las volví a copiar, pero no todo. Y fíjate que ese manuscrito se perdió. Carmen Balcells lo buscó mucho después, porque decía que eso tenía un cierto valor, cualquiera que estudiara cómo se escribía entonces vería cómo era la cosa. Pero nunca lo encontraron".

En su crítica, Valente también decía que Isabel Allende hace sentir "la alegría de narrar", así como otros autores nos hacen sentir "el trabajo de escribir" y otros "el arte de relatar". ¿Hubo también mucho trabajo? "¡Ningún trabajo! Lo que hubo fue la alegría de contar, como dice Valente, y también imaginación, intuición y memoria. Porque en aquella época yo no llevaba un diario de vida, pero recordaba claramente muchas cosas. Y la intención inicial del libro fue decirle a mi abuelo que yo me acordaba de todo, de todas las anécdotas que me había contado, que se podía ir tranquilo porque yo guardaba todo eso en mi memoria. Fue un ejercicio de nostalgia".

Una nueva vida

Antes, Isabel Allende había escrito teatro y publicado libros infantiles. "Mira, las obras de teatro no eran más; yo ponía una idea, escribía algo y venía la 'Compañía de los cuatro' y la transformaban; eran ellos los que hacían todo el trabajo, y lo hacían precioso. Yo sentía que me llevaba el crédito sin merecerlo, porque entre el proyecto que yo presentaba y lo que salía después en el escenario, había una inmensa diferencia. Cada uno de los actores aportaba cosas que a mí no se me habrían ocurrido nunca. Así que con ellos aprendí mucho".

También trabajó en un organismo internacional y ya casada y con dos hijos hizo periodismo en televisión y revistas, consiguiendo una enorme popularidad con sus co-

lumnas de humor en la revista Paula. "Nunca he querido recopilar esas cosas —dice con convicción—, porque el humor es como el pescado, no aguanta el paso del tiempo, y es muy local. Lo que puede ser divertido en Chile no tiene absolutamente ninguna gracia en otra parte".

La publicación de su primera novela significó entonces un cambio radical. "Nació otra persona —afirma—. Yo siento que nací a otra vida. 'La casa de los espíritus' fue como una de esas encrucijadas en que el destino se te va en otra dirección, completamente inesperada".

El "tsunami del éxito" le llegó un año más tarde a Venezuela, cuando ya había empezado a escribir "De amor y de sombra". Y ahí sintió el peso de lo que le había advertido Carmen Bal-

cells: "Cualquiera puede escribir una buena primera novela porque pone todo lo que es y lo que sabe ahí, pero el escritor se prueba en el segundo y en los libros venideros". "Cuando me di cuenta de que mi libro lo habían comprado todos los idiomas europeos, de que había sido este fenómeno allá lejos, que yo no estaba enterada siquiera, me entró el pánico. 'De amor y de sombra' es una novela minimalista, periodística, completamente distinta a 'La casa de los espíritus'".

—Usted dice que la escritura ha sido como una brújula. ¿Es difícil no perder el centro con el éxito que ha tenido en todo el mundo?

—No, fíjate. Primero que nada, el éxito me vino tarde, no era una jovencita. Y luego, yo vengo de una familia en la cual la sobriedad es un valor. Eso ya no existe en Chile, pero yo me crié así. Lo más ridículo, lo que daba más vergüenza era ver a alguien que se jactaba de algo. Yo me crié en la escuela en que lo único que puedes derrochar son sentimientos, servicio, ese tipo de cosas, pero que tú no puedes hacer alardes de riqueza, que si tú tienes mucho, tú eres responsable por otros. Y no son mensajes religiosos, sino que era mi abuelo, la formación castellano vasca, antigua. Para mí ha sido fácil también porque vengo de muchos años de dificultad económica. Cuando me empieza a llegar dinero no significa para mí nada más que la comodidad y el presente, haber podido financiar la educación universitaria de mis tres nietos y de otras personas, poder ayudar a mis padres hasta el último día de sus vidas y haber mantenido ciertas cosas. Y el resto va para la fundación. De la misma manera, todo el éxito pasa afuera, en una periferia que para nada roza mi vida".

La iglesia y Felipe Berríos

—Usted ha sido siempre crítica de la iglesia y ya en "La casa de los espíritus" lo expresa en el personaje del cura Restrepo.

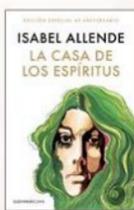
"He sido absolutamente crítica. Ese cura horroroso, que sabes tú que existió en Chile, creo que con ese apellido. En mi familia se hablaba mucho de él, porque cuando había un moribundo que tuviera algo de dinero, aparecía el cura Restrepo, rápidamente, para cambiar el testamento, para que la iglesia se quedara con los bienes. Y después el cura Casanova, que era tío del tío Ramón y fue su peor enemigo porque se juntó con mi mamá, lo maldijo. La iglesia para mí no tiene ningún atractivo y no pertenezco a ninguna religión, pero respeto y admiro a la gente que es capaz de conducir su vida de manera noble y espiritual, como muchos que conozco, que son católicos y entienden la religión como servicio, como compasión, como la obligación de hacer el bien, y no juzgar a nadie, no andar hablando del pecado".

—¿Y qué opina de la si-

"Nunca intenté hacer una novela política, pero sin duda ese golpe militar que marcó mi vida tenía un peso fundamental en el libro".

"La forma en que escribí 'La casa de los espíritus' es imposible de repetir: sin un plan, sin una idea de para dónde iba".

"Con la edad te desprendes de cosas materiales, de planes, de ambiciones, de gente y de preocupaciones".



LA CASA DE LOS ESPÍRITUS
Isabel Allende
Sudamericana,
Santiago, 2022,
560 páginas,
\$22.000.
NOVELA

"Hoy me siento con más salud y energía de las que tenía hace diez años", dice Isabel Allende, quien en agosto cumplió 80 años.



Entre 1984 y 1997 fueron fotografiados por Ilonka Scillag los 30 escritores chilenos que forman parte de su libro "Retrato Entrelíneas". Isabel Allende vivía entonces los primeros años de su éxito.

tuación judicial de Felipe Berríos, a quien le dedicó su novela "Violeta", e incluso se inspiró en él para uno de sus personajes?

"Yo le tengo cariño y respeto y creo que la labor social que él ha hecho por 45 años no se puede borrar por una acusación que todavía no sabemos si tiene fundamento. Ahora, si yo definiendo a Berríos, estoy en el fondo acusando a las personas que lo acusaron y como feminista es lo último que yo pretendería hacer. Entonces estoy en una posición bien difícil. Pero no se trata de mí, se trata de él, que ahora está en el limbo, no puede ejercer como sacerdote, no puede volver a La Chimba, donde tiene su hogar y su perro y su gato. Es una situación dolorosa".

—¿Qué espera de este caso?

"Vamos a ver qué dicen los tribunales, que dice la justicia civil, porque la justicia canónica es un misterio, es como la inquisición. No hay ninguna transparencia, todo va a parar a Roma, demora años y se están tratando de cubrir las espaldas también, por todos los criminales que encubrieron antes, y le toca a él pagar este pato".

—¿Cree que a casi 50 años del golpe de Estado "La casa de los espíritus" puede ser un aporte a la memoria del país?

"No me atrevería a decir eso, porque sería presumir. Nunca intenté hacer una novela política, pero sin duda ese golpe militar que marcó mi vida y que marcó la necesidad de escribir la novela en el exilio, tenía un peso fundamental en el libro, pero no era mi intención hacer política, nunca ha sido. Del mismo modo que mi intención cuando escri-

es dar un mensaje feminista, sale entrelíneas, porque es la persona que soy y porque los personajes que escojo son mujeres fuertes, pero no porque me lo haya propuesto. Eso lo hago cuando escribo algo como 'Mujeres del alma mía', que es derechamente no ficción, o cuando escribo una memoria".

—¿Nunca ha sentido el peso de tener que escribir?

"No. Este es mi trabajo. ¡Y me encanta! Siempre empiezo con miedo, porque no sé si esta vez voy a poder hacerlo. Pero lo que he aprendido en estos 40 años es que si me siento, disciplinadamente, soy capaz de escribir casi de cualquier cosa, siempre que no sea deporte o política, si tengo tiempo para investigar. Nunca he dejado un libro a medio hacer, excepto ahora. Tenía un libro que se me cayó, entonces he pasado todo el año sin hacer nada, primera vez en 40 años que no tengo un proyecto entre las manos... Bueno, escribí tres libros para niños chicos".

Ya cumplidos sus 80 años, el pasado 2 de agosto, Isabel Allende irradia vitalidad y entusiasmo. "Cuando me separé de Willie, estaba con problemas de espalda, tenía bursitis en las dos caderas y me costaba mucho subir las escaleras, tenía sobrepeso. Nueve días después de firmar los papeles del divorcio se me fue el dolor de espalda y la bursitis, me puse a hacer gimnasia, a caminar, a dieta. Y hoy me siento con más salud y energía de las que tenía hace diez años. Además, tengo un nuevo marido, todo el entusiasmo de una nueva relación. Entonces en el aspecto sentimental también me siento rejuvenecida, porque siento que estoy cultivando una relación con un hombre que me admira y que me quiere".

—¿Diría que está viviendo una de las mejores etapas de su vida?

"La mejor fue cuando nací, cuando era mis guaguas, cuando era mis guaguas, cuando todo era difícil. Vivíamos en una casita Elton, en La Reina. Esa fue la etapa más feliz de mi vida, con un futuro. Yo creía que iba a vivir para siempre en esa casita, que mis niños iban a estar siempre cerca, que nos íbamos a juntar los domingos a almorzar, con todos los amigos y la familia. Bueno, todo eso terminó con el golpe militar; me cambió la vida de un hachazo, como a tantos chilenos. Y esta que estoy viviendo ahora está siendo feliz también, pero de una manera completamente distinta. Esta etapa no tiene futuro, es del día a día y del pasado, de recordar. Porque mañana nos puede pasar cualquier cosa y, ya está, se acabó todo no más. Entonces hay que gozarla ahora".

—¿Diría que está viviendo una de las mejores etapas de su vida?

"La mejor fue cuando nací, cuando era mis guaguas, cuando todo era difícil. Vivíamos en una casita Elton, en La Reina. Esa fue la etapa más feliz de mi vida, con un futuro. Yo creía que iba a vivir para siempre en esa casita, que mis niños iban a estar siempre cerca, que nos íbamos a juntar los domingos a almorzar, con todos los amigos y la familia. Bueno, todo eso terminó con el golpe militar; me cambió la vida de un hachazo, como a tantos chilenos. Y esta que estoy viviendo ahora está siendo feliz también, pero de una manera completamente distinta. Esta etapa no tiene futuro, es del día a día y del pasado, de recordar. Porque mañana nos puede pasar cualquier cosa y, ya está, se acabó todo no más. Entonces hay que gozarla ahora".

